



EXTERIOR

ITALIA.

ROMA 4 de agosto.

(Del Constitutionnel.) Varias ciudades de los estados romanos, y entre ellas Fermo y Spoleto, han suplicado al Papa que retire á los jesuitas el monopolio de la educación: Pío IX habiendo creído justas estas representaciones, ha resuelto que cuando se abran las escuelas en noviembre sean reemplazados los jesuitas en aquellos puntos donde las autoridades municipales y los obispos lo juzguen conveniente, por sacerdotes seculares de moralidad é instrucción.

Esta declaración del Papa ha producido tal sensación, aun en el mismo pueblo de Roma, que al trasladarse S. S. el día de S. Ignacio á la iglesia de los jesuitas para orar misa; los habitantes le gritaban al pasar: 'Santísimo Padre, no tomeis nada de esos hombres, que son capaces de daros el boccone.' Lo positivo es que los reverendos padres que tan poderosos eran en tiempo de Gregorio XVI, se ocultan ahora en sus casas y no se les encuentra en las calles de Roma.

(De la Gaceta de Postas de Francfort.) Sabemos por buen conducto que el Papa se propone hacer una reforma radical en los conventos: S. S. ha manifestado ya este pensamiento al colegio de cardenales, pero no ha sido favorablemente acogido. Es probable que esta reforma sea combatida no solo por el partido ascético sino por todos los cardenales que han pertenecido á órdenes religiosos.

INGLATERRA.

(Del Sun)

LONDRES 12 de agosto.

Al terminar la sesión de ayer en la Cámara de los Lores, lord Beaumont pidió que se presentasen los papeles y correspondencia que han mediado entre la Inglaterra y los gabinetes de Viena, San Petersburgo y Berlín relativos á los últimos acontecimientos de Cracovia. Los ministros ingleses manifestaron en la respuesta el deseo de que se constituyese en breve el gobierno de Cracovia bajo una forma independiente, y el duque de Wellington accediendo á la proposición confesó la violación del tratado de Viena y se lamentó de que la insurrección hubiese dado motivo para atacar la independencia del territorio.

La cámara aprobó la proposición de lord Beaumont.

Los individuos liberales de la cámara de los comunes celebrarán mañana una reunión. Al principiarse la sesión de hoy se ha aprobado el informe sobre el bill de opiniones religiosas: mañana se verificará la lectura tercera de este bill.

FRANCIA.

(Del Journal des Debats.)

PARIS 14 de agosto.

En la corte legislativa que ha á abrirse, la operación mas importante de la Cámara de Diputados será sin duda alguna el nombramiento de su presidente. Esta elección no ofrecerá grandes dificultades: la oposición está fuera de combate, y en cuanto al partido conservador las noticias que hemos adquirido nos permiten asegurar que dará sus votos al presidente de la antigua cámara M. Sauzet. Esperamos que ningún individuo de la mayoría tratará de suscitar una escision, que ciertamente no tendría resultado alguno. M. Sauzet es el candidato del partido conservador, y cualquier otra candidatura, sea el que fuere el color de que se revista, sea una candidatura de oposición. Hagamos cada uno el sacrificio de sus pretensiones y de sus preferencias particulares. Sin duda hay en la mayoría muchos hombres eminentes en quienes podrían emplearse las votos, si M. Sauzet no estuviese por decirlo así en posesión del cargo de presidente. Lo que importa ahora es que el primer voto político del partido conservador sea unánime. La justicia, por otra parte nos obliga á decir que otros podrían ser tan buenos presiden-

te como M. Sauzet, pero que difícilmente se hallaría uno mas fiel é imparcial.

FRANCIA.

PARIS 15 de agosto.

(De nuestro correspondiente.)

Llegada del rey y de algunos diputados.—Cuestión de la presidencia de la cámara.—Rumores desmentidos.—Artículo del Times.—Correo de Argel.—Noticias de los Estados Unidos y Méjico. El rey ha llegado á París de vuelta de su quinta de En, para asistir á la apertura de las Cámaras. También van llegando diputados, aunque todavía su número no es muy considerable; probablemente se abrirán las sesiones ante una asamblea poco numerosa.

Apenas se habla de la cuestión de la presidencia, pues teniendo asegurada el gobierno la mayoría, es indudable que el elegido será Mr. Sauzet, su candidato. Créese que el examen de poderes durará cosa de un mes, y tan luego como se halle terminado se suspenderán las sesiones. Preciso es que tengan cierto patriotismo los diputados que se resuelvan á venir á París, porque los calores extraordinarios del estío han hecho abandonar la capital á todos los que no tienen aquí negocios urgentes. Los parisienses no recuerdan haber visto á su ciudad tan poco animada, como ahora, excepto en los tiempos de calamidades públicas.

No puedo anunciar á Vds. la confirmación de la noticia del nombramiento del duque de Broglie para presidente del Consejo. Aunque el gobierno estuviese decidido á ofrecerle este título, no se apresuraría á publicarlo en vísperas de la apertura de las Cámaras. Es preferible hacer que se consulte á los individuos de la mayoría, que se complacen en creer que tienen alguna influencia en el gobierno; pero además el nombramiento del duque de Broglie no es cierto, y aun este rumor tiene ahora menos consistencia que hace algunos días. Si el mariscal Sebastiani no estuviere tan débil de cuerpo y de espíritu por efecto de la edad, su elección para presidente sería tanto mas acertada en este momento, cuanto que acaba de ser elegido diputado por los dos colegios de Córcega, en uno de ellos por unanimidad absoluta y en otro por unanimidad menos un voto. La discordia, que es la enfermedad perpetua de las familias de Córcega, no existe, como Vds. ven, en el cuerpo electoral del país, y este doble nombramiento tiene un efecto algo de extraño comparado con las animadas luchas que han señalado las elecciones en los demas departamentos franceses; pero los corsos tienen un modo particular de ver las cosas y debemos recordar que hace algunos años, á fin de ponerse todos de acuerdo, imaginaron elegir al general Paoli, muerto hacia 40 años.

Mr. Guizot no volverá este año á su hacienda de Valde-Richer, pues necesita estar en París para que Mr. Duchatel use de la licencia para retirarse por algun tiempo á su posesion cerca de Burdeos. Por desgracia para este ministro no puede ausentarse hasta dentro de cierto tiempo, pues el examen de poderes en la cámara puede dar lugar á interpelaciones sobre la intervencion de los agentes de su ministerio en las elecciones. Esta necesidad de permanecer en París tiene desesperado á Mr. Duchatel, que es muy aficionado á la caza; tambien ha sabido con dolor que por una torpeza del prefecto de la Gironda, que en esta ocasion no ha sabido hacer la corte al ministro, habiéndose permitido cazar demasiado pronto, los cazadores de la antigua capital de Gascuña han descastado de caza todo el campo.

Esperamos con viva impaciencia la respuesta del Times al Journal des Debats. Este es el único punto de política que llama la atencion en el día.

Nuestro ministerio que no tiene el menor deseo de incomodarse con la Inglaterra, procura dar la mayor importancia posible á la conformidad de pareceres entre los gabinetes de Londres y de París, respecto á la cuestion de sucesion de los duques alemanes dependientes de la corona de Dinamarca, y se muestra tanto mas orgulloso de este resultado, cuanto que á él se le debe la iniciativa en esta cuestion. Pero si se examinan bien las cosas se verá que ha consultado mas bien su resentimiento contra Rusia, que los verdaderos intereses de Francia. Evidentemente la Alemania debe oponerse á que

estos duques de en de pertenecer á la confederación, porque sirven de punto de comunicacion con el Zollverein para sus importaciones y exportaciones marítimas; pero, ¿toca á la Francia cuidarse de los asuntos de esa asociacion que hasta ahora ha perjudicado tanto á su comercio con Alemania?

Por otra parte no está en las tradiciones y en la necesidad de la política francesa contribuir á dar fuerza y unidad á la monarquía danesa, dueña del paso del Sund, y que ha dado una prueba tan manifiesta de su adhesión á Francia, sacrificándose en una ocasion célebre para defender la entrada del mar Báltico contra las escuadras inglesas? Ahora bien: ¿qué será de esta monarquía ya debilitada por la pérdida de la Noruega, el día en que pierda el territorio que posee en Alemania. Estas razones, no deberían haber tenido mas peso en el ánimo del gobierno francés, que el temor quimérico de que la casa imperial de Rusia hiciese valer sus derechos eventuales á la posesion del ducado de Holstein?

El correo de Argel del 10 se limita á anunciarnos la conservacion de la tranquilidad en toda la antigua regencia.

Tenemos noticia de los Estados Unidos hasta el 10 de agosto. Contra la esperanza que habian hecho concebir las cartas de que he hablado á Vds. fue aprobado por el senado el nuevo bill de aranceles por 28 votos contra 27. Inmediatamente fue remitido á la Cámara de los representantes para que aprobase las modificaciones hechas por el senado; y en efecto, estas modificaciones fueron aprobadas por 115 votos contra 93: las cartas que tengo á la vista no dicen en qué consiste; no sabemos por consiguiente si se habrá tomado en consideracion la protesta diplomática hecha contra el derecho ad valorem, propuesto sobre los vinos. En la Cámara de representantes y en la sesion del 24 se desechó una proposicion para enviar un comisionado á Méjico con proposiciones de paz. El gabinete de Washington ha desmentido de nuevo oficialmente la noticia de haber ofrecido el ministro inglés la mediacion de Inglaterra en las diferencias con Méjico.

Las noticias del Rio del Norte son del 15 de julio, el general Taylor continuaba en Matamoros, habiendo establecido un depósito de provisiones en Camargo. En Linares se hallaba un cuerpo de 4000 megiicanos, y un destacamento en Monterey, cuyas antiguas fortificaciones estan reparadas. El general Taylor ha hecho repartir proclamas con el objeto de desacreditar al gobierno de Paredes y estimular á las provincias del Norte á que se declaren independientes. La expedicion naval destinada á la California ha salido ya para su destino.

Las noticias de Veracruz son de 25 de julio: el 7 estaba todavía Paredes en Méjico, donde habia habido algunas tentativas de desorden, si bien pronto fueron sofocadas. El 8 hubo un encuentro á algunas millas de Veracruz entre los megiicanos y los americanos que enviaron varios soldados á la costa para hacer provisiones. Estos últimos cuentan que no tuvieron mas que un hombre herido y que el fuego de sus baterías hizo mucho daño á los megiicanos.

Santa-Anna continúa en la Habana.

—CAMPOS MILITARES. El de Luneville, segun un periódico de Normandía, promete ser este año muy brillante. Se preparan funciones militares lucidas, y se espera la llegada de muchos altos personajes.

—INCENDIO SOFOCADO. La casa de moneda de París ha estado á pique de ser presa de las llamas. En la mañana del 13 de este mes, el director y el jefe de la carpintería recorrian los diferentes departamentos del edificio para reconocer su estado. Al abrir la puerta de una pieza pequeña enteramente desocupada, un torrente de llamas hubo de asfixiarlos.

La alarma cundió al instante en todo el establecimiento; jugaron las bombas del establecimiento bajo la direccion de Mr. Rocher, y al cabo de una hora de trabajo, el local incendiado quedó completamente apagado.

—BALLAZGO SINGULAR. Refiere el Correo de Nantes que estando dos niños zambulléndose á la orilla del rio, al tiempo de sacar uno el mano del agua gritó admirado: cinco francos!!! Instantáneamente pusieron los dos á buscar del mismo modo. A los pocos instantes el otro niño habia sacado 125, á la par que su camarada solo halló 30.

El secreto, como es de inferir, no pudo estar por mucho tiempo oculto; así fue que á muy corto tiempo estaba aquella parte del rio toda llena de pilluelos. Algunos no medas encontraron, aunque no tantas como los dos primeros, por cuya razon se presume, y con fundamento, sería

algun saco lleno de dinero que caeria al rio, y que despues de algun tiempo se ha roto, llevándose la corriente moneda en todas direcciones.

—TENTATIVA CRIMINAL. Pocos días hace que en la parte del camino de hierro del Norte, comprendida entre Amiens y Arrás, se ha intentado un crimen de fustas consecuencias. Durante la noche, las planchas fueron levantadas y atravesadas en el camino con un objeto evidentemente culpable, y gracias á la vigilancia de los empleados, este daño, reparado á tiempo, no ha ocasionado un acto de maldad que mereciera algun tiempo en el mismo camino, y es deplorable tener que denunciar tan ameno hechos de un carácter tan odioso.

INTERIOR

CORRESPONDENCIA DE PROVINCIAS.

ZARAGOZA 17 de agosto. ALARMAS INFUNDADAS.—EXCURSION DEL JEFE POLITICO.—SUBIDA DEL PAN.—MEDIDAS MUNICIPALES.

A pesar de que hace mucho tiempo no se ha disfrutado en esta ciudad de mayor sosiego que en el día, continúa la vigilancia, principalmente por las noches, en que desde las nueve en adelante invaden la poblacion un sin número de patralas mandadas la mayor parte por oficiales, y que no pueden tener otro objeto que el que la tropa disfrute con estos paseos nocturnos del fresco que en aquellas horas se percibe.

La prueba mas convincente de que no existe ni la idea mas remota de trastornos es, que en uno de estos próximos días sale el jefe político acompañado de su secretario á recorrer la provincia, con el fin, segun unos de esplayarse algun tanto ahora que se van mitigando los calores, y descansar de las grandes fatigas que lleva consigo el pesado cargo que desempeña; y segun otros con el de preparar los distritos electorales para la candidatura del gobierno, y ver en cual de ellos encuentra mas simpatías en favor del Sr. Blanco y Córdoba, secretario de esta gefatura política, para si consigue salir diputado; ascender á jefe político, que es lo que hace tanto tiempo desea. Mas ni una ni otra cosa son creibles, porque por lo primero no abandonaría el Sr. Oro todos los negocios, que deberán sufrir un retraso considerable con su ausencia; puesto que el que sirve y cobra, sus placeres vende; y lo segundo sería mas político el hacerlo por conducto de terceras personas interesadas en lo mismo, como comisarios y celadores de montes y proteccion pública; jueces y promotores etc.; y el motivo que ocasiona la salida del jefe de la capital debe ser mas noble y útil para el país; quizás quiera informarse por sí mismo del estado angustioso en que se encuentran los pueblos, y ponerlo en conocimiento del gobierno, para que este en su vista les aligere algun tanto las pesadas cargas que se hallan sufriendo, y que si no se les alivian concluirán con dar en tierra con ellas. Esto sería muy laudable, y digno de un jefe de provincia, que debe considerarse no como el tirano, sino como el padre de los pueblos. Sucederá? Allá lo veredes, que dijo Agrajes.

—CALORES.—UN ENORME MONO.—VISITAS.—Dicen de Ceuta el 11. Los calores nos incomodan aquí lo mismo que en España, aunque nunca son tan fuertes: venemos sobre todo neblinas y muy espesas neblinas, conocidas en esta con el nombre de Targos. En los bosques del campo fronterizo ha aparecido en estos días un mono de grande estatura, semejante á los orangutanes; pero hasta ahora no ha podido cogérsele; seguramente se habrá extraviado, porque no los hay de esta clase por aquí. Con el vapor de guerra Vigilante han venido á esta plaza el coronel, y teniente coronel mayor del regimiento de la Albufera, á revisar la mitad del mismo cuerpo que guarnece este punto. Este verano han visitado esta colonia las principales familias hebreas de Gibraltar, en donde parece que los calores son insuportables. Aquí hay salud, aunque con las dolencias propias una estacion tan rigorosa.

—A las dos de la tarde del miércoles 12 de los corrientes, falleció en Barcelona D. Pedro Pablo de Pons, conde de esta audiencia territorial. Su familia ha perdido un excelente padre y sus amigos un hermano. Sus virtudes y su humanidad han quedado impresas justamente en los corazones de cuantos le habian tratado.

ACTOS OFICIALES.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

La reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su interesante salud.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

El 14 del presente se ha dignado S. M. admitir la renuncia del marquesado de Casa-Desrubal, hecha por doña María Ignacia Villalonga con consentimiento de sus inmediatos sucesores, por carecer de bienes con que poderse sostener y pagar los servicios correspondientes al Estado, declarando suprimido dicho título desde la indicada fecha.

seña á Margarita, quien se preparó á defender á su amo.

—Maese Flageot, continuó la condesa, no he de tolerar semejante baldon. Yo hablaré al comisario de policía y haré que se busque á la intrigante que así me ha insultado.

—Pse! eso es bastante dudoso, dijo M. Flageot.

—Y luego que parezca, prosiguió la vieja, montada en cólera; entablare demanda contra ella.

—Otro pleito! dijo tristemente el abogado.

—Estas palabras derribaron á la litigante de la cuspide de su furor; pesada fué la caída.

—Ay! exclamó: venia tan contenta!

—Pero ¿qué os dijo esa muger, señora?

—Me dijo en primer lugar que vos la enviabais.

—¿Qué enredadora!

—Y me anunciador de parte vuestra el señalamiento de mi pleito: como era tan urgente, me pareció que por mucha prisa que me diera nunca sería demasada.

—¡Ay! exclamó á su vez Mr. Flageot, nuestro asunto está muy lejos del señalamiento, señora.

—Nos olvidan, eh?

—Nos olvidan, nos seputan, nos entierran; solo un milagro nos puede salvar, y los milagros son tan raros.

—Oh! sí, murmuró la condesa suspirando.

Mr. Flageot respondió con otro suspiro, arreglado al tono del de la condesa.

—¿Queréis que os diga una cosa, Mr. Flageot? preguntó la condesa.

—Decidla, señora.

—Yo voy á perder la vida.

—¡Mal hecho.

—¡Valgame Dios! dijo la pobre vieja, si no tengo fuerzas!

—Animo, señora, ánimo, repuso Flageot.

—Aconsejandme vos, si podéis.

—Yo os aconsejaria que regresarais á vuestras posesiones y no creyerais en lo sucesivo á nadie que se presentara de mi parte sin dos letras mías.

—Fuerza será que me vuelva allá.

—Es lo mas prudente.

FOLLETIN.

MEMORIAS DE UN MEDICO,

FOR A DUMAS.

PRIMERA PARTE.

JOSE BALSAMO.

CAPITULO XXIX.

(Continuacion.)

Madama de Bearne subió la oscura escalera de Mr. Flageot, asiendo de la cuerda grisenta que servia de pasamanos. Reinaba en aquel sitio una frescura que no desagrado á la vieja, fatigada de la rapidez y calor del viaje.

Cuando la criada Margarita anunció á maese Flageot la presencia de la condesa, se ajustó este el calor que tenia bastante afojado con motivo del calor, se encausó una peluca que siempre cuidaba de tener á mano y se puso una gran bata.

De esta manera compuesto, acercóse sonriendo á la puerta. Mas al través de su sonrisa, asomaba una expresion de asombro tan pronunciada, que la condesa se creyó precisada á decir:

—Vamos, de qué os admirais? soy yo, querido Flageot.

—Ya lo veo, señora condesa, contestó el abogado.

Cruzando entonces pudorosamente los faldones de su bata, condujo á Mad. de Bearne hacia un sillón de cuero que habia en el ángulo mas claro del gabinete, alejándola así, con prudencia de los papeles de su bufete, porque sabia que la condesa era muy curiosa.

—Permitidme ahora, dijo maese Flageot con sorpresa, que me congratule por tan agradable sorpresa.

Mad. de Bearne, arrebatada ya en su sillón, esta-

ba en aquel momento levantando los pies, á fin de dejar entre el suelo y sus zapatos bordados de seda el hueco suficiente para dar paso á un almohadon de badana que habia traído Margarita; mas al oír al abogado se incorporó rápidamente.

—¡Sorpresa, decís? preguntó, pelizándose la nariz con las gafas que acababa de sacar para ver mejor á maese Flageot.

—Sí, porque creía que estuviereis en vuestras haciendas, respondió el abogado, valiéndose de aquella lisonjera expresion para calificar las tres fanegas de huerta de Mad. de Bearne.

—Allí estaba, pero lo he abandonado todo, como veis, á vuestra primera indicacion.

—¿A mi primera indicacion?

—A la primera palabra, al primer aviso, al primer consejo vuestro, en fin, llamado como gustéis.

Los ojos de Mr. Flageot se ensancharon hasta igualarse con las gafas de la condesa.

—Creo que habré venido á tiempo, dijo esta, y que estareis contento de mí.

—Contentísimo, señora, como siempre; mas permitidme decir que no alcanzo lo que en caso me corresponde hacer.

—¿Cómo qué? preguntó la condesa; todo, ó por mejor decir, vos sois quien todo lo ha hecho.

—Yo?

—Sí, por cierto... Conqué ocurren novedades?

—Oh! muchas. Dicese que el rey piensa dar un golpe de estado contra el parlamento. Pero... pudierais tomar alguna cosa.

—No se trata del rey ni de golpes de estado.

—Pues de qué se trata, señora?

—De mi pleito. Aludiendo á él, os he preguntado si habia novedades.

—Oh! en ese particular, dijo maese Flageot, moviendo tristemente la cabeza, ninguna, señora, ninguna.

—Ninguna? es decir...

—Que ninguna.

—Desde que hablé con vuestra hija... Y como esto

fué anteyar, no me extraña que desde entonces siga paralizado.

—Con mi hija, señora?

—Sí.

—Con mi hija, decís? preguntó la condesa.

—Justamente, con la que me enviasteis.

—¿Perdonad, señora, dijo Mr. Flageot, pero es imposible que yo os haya enviado ninguna hija mia.

—Imposible!

—Hay una razon muy sencilla: no la tengo.

—Lo sabéis de cierto? preguntó la condesa.

—Señora, respondió Mr. Flageot, tengo el honor de ser soltero.

—Por supuesto! exclamó la condesa.

Alarmado maese Flageot, llamó á Margarita para que llevase el refrigerio ofrecido á la condesa, y sobre todo para que la vigilase.

—Pobre mujer! dijo entre sí... habrá perdido el juicio.

—Y queréis hacerme creer que no tenéis una hija? prosiguió la condesa.

—No la tengo, señora.

—Una hija casada en Strasburgo?

—Repito que no, y lo repetiré mil veces.

—Una hija, continuó la condesa insistiendo en su idea, á quien encargaríais me anunciase, al pasar por Verdun, que se habia señalado dia para la vista de mí pleito?

—No.

La condesa dió un brinco en su poltrona, apretándose entremas rodillas con las manos, y exclamó: —¡Bebed un traguito, señora condesa, dijo Mr. Flageot, que os hará provecho.

Al mismo tiempo hizo una seña á Margarita, la cual se acercó con dos vasos de cerveza en una bandeja; mas la vieja, que no tenia sed, rechazó esta oferta ásperamente; Margarita, que al parecer tenia algunos privilegios en la casa, se resintió.

—Vamos, vamos, dijo la condesa mirando á Mr. Flageot por debajo de las gafas, bueno será que tengamos una explicacion, por corta que sea.

—No deseo otra cosa, respondió el abogado; que-

...

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DEL AYER. Table with columns: EPOCAS., TERMOM. REAUM., TERMOM. CENTIGR., BAROMET., VIENT., ATMÓS.

Afecciones astronómicas de hoy.

SOL. Sale á las 5 y 17 m. de la m. Se pone á las 6 y 43 m. LA LUNA. Apar. á las 5 y 32 m. de la m. Se oc. á las 5 y 56 m. de la t.

EL ESPAÑOL. MADRID. JUEVES 20 DE AGOSTO.

Todo cuanto se ha hecho desde el origen de la situación actual parece haber sido hecho con el magnífico objeto de dividir el partido conservador. Si fuese posible que entre las influencias...

Subamos hasta los principios de la situación actual, subamos á lo menos hasta la formación del ministerio que ha dado impulso á esa situación...

¿Qué se hizo, porque tan alto podemos subir, qué se hizo en las elecciones de 1844, empleando el gobierno toda su influencia para impedir la elección de los miembros de la fracción conservadora? Dividir el partido.

¿Qué se hizo con la cuestión de la reforma constitucional, así en el hecho de haber suscitado aquella cuestión, como por la manera con que se condujo, por las proporciones que se le dieron, por la insolencia dictatorial con que se le impuso, por los temores que se sembraron con ella; qué se hizo con esa gran cuestión y con las otras grandes cuestiones que la reforma llevaba en su seno? Dividir el partido.

¿Qué se hizo con la cuestión de los bienes del clero, resolviendo de una manera poco satisfactoria para todos una cuestión que solo se resolvía para resolver otra cuestión, la de Roma, conducida con tanta torpeza ó con tanta desgracia que aun estamos aguardando su resolución? Dividir el partido.

¿Qué se hizo con el sistema tributario, cuestión que por su magnitud y por su índole se colocaba al nivel de las cuestiones más altas de principios; qué se hizo, decimos, acometiendo bruscamente la reforma fiscal en la mas azarosa de las circunstancias, estableciendo un plan esclusivo, y exorbitante con desprecio de todos los hombres que tenían el derecho de ser oídos en tan grave materia, convirtiendo en un voto de confianza discutido al espirar una legislatura lo que debía haber sido ocupación de otras legislaturas menos sobrecargadas de cuestiones inútiles ó peligrosas? Dividir el partido.

¿Qué se hizo con la organización que se dió desde 1844 á la mayoría, no inspirándola la confianza necesaria para asegurar al ministerio una dictadura constitucional contra la cual estaban protestando todos los días las crisis ministeriales, no concediéndola por otra parte la libertad suficiente para aprovechar las cien ocasiones que se ofrecieron de mediar entre el ministerio y la minoría; qué se hizo con tratar desde el principio á la minoría como mal avenida con una situación que no era ella la que comprometía, como enemiga de un trono que no era ella la que ponía al descubierto, llevando en fin la intolerancia y el exclusivismo hasta tirar en cada discusión una línea, hasta agrandar en cada cuestión la distancia que mediaba entre ella y la antigua comunión moderada? Dividir el partido.

—Pero, creedme, Mr. Flageot, replicó la condesa jinetoteando, en este mundo ya no nos volveremos á ver. —Jesus, señora! —No veis que enemigos tan crueles tengo? —Eso es cosa de los Saluces, lo juraría. —Buena jugarreta! —Sí, es bastante mezquina, dijo Mr. Flageot. —Oh! la justicia, la justicia, amigo mio; es elIntro de Caco. —Por qué? repuso Flageot, porque la justicia no obra con libertad, porque el parlamento sufre mil vejaciones, porque Mr. de Maupeou quiere ser canceller en vez de presidente. —Mr. Flageot, ahora beberia de buena gana. —Margarita! gritó el abogado. —Esta que se había retirado al ver el giro pacífico que tomaba la conversacion, entró con la bandeja, Mad. de Bearne bebió lentamente un vaso de cerveza, no sin honrar antes á su abogado juntando los dos vasos, y salió á la antecámara, haciéndole una triste reverencia y dándole un adios mas triste todavía. Siguíola Mr. Flageot con su peluca en la mano. Mad. Bearne estaba ya en la meseta buscando la cuerda para apoyarse, cuando se puso una mano sobre la suya y una cabeza tropezó contra su pecho. —Pertenciente cabeza y mano á un amanuense que subia de cuatro en cuatro los empinados peldaños de la escalera. —La vieja se arregló el traje refunfuñando y continuó su camino, mientras que el escribiente llegaba á la meseta y empujando la puerta gritaba con la voz franca y alegre de los curiales de todas épocas. —Ahí va eso, mase Flageot, es sobre el negocio de los Bearnes. Y le alargó un papel. Volver á subir la escalera al oír este nombre, arrojarse sobre mase Flageot, arrancarle el papel, y cortar al abogado la salida del gabinete, fueron cosas que hizo la condesa en el tiempo que necesitó Margarita para dar ó aparentar que daba dos bofetones al escribiente en pago de otros tantos besos.

¿Qué se hizo, ya que la asendereada espresion de crisis ministeriales se ha escapado de nuestra pluma, qué se hizo con aquel peregrino sistema de crisis ministeriales, sistema, decimos, porque en eso sí es lícito ver una idea fija, una mano constantemente levantada sobre todos los poderes, sobre todas las influencias de la situación, sistema que, como el esqueleto de los banquetes egipcios, está ahora mismo sentado en el banquete del ministerio actual para recordarle su nada; qué se ha hecho decimos, con ese sistema cuya culpa estamos muy lejos de hacer pesar sobre nadie sino sobre los ministerios mismos que le han dado pábulo con la desavenencia de sus miembros y con la heterogeneidad de sus elementos; qué se ha hecho, decimos, sino introducir la discordia en el seno mismo de la mayoría reduciéndola á fracciones partidarias de tal ó cual fracción del ministerio, reduciendo á su vez las fracciones á individualidades partidarias de este ó del otro ministro, ofreciendo á los ojos del parlamento un espectáculo de escándalo y de miseria que hacía mas crítica y mas intranquillante la posición de la minoría? Dividir el partido.

¿Qué se ha hecho en fin, para hablar solamente de las cuestiones mas culminantes y mas generales, qué se ha hecho, qué se está haciendo con la cuestión por excelencia, y con la cuestión que ha dominado desde el origen y dominará según todas las apariencias hasta el fin de la situación actual; qué se ha hecho con la cuestión del matrimonio desde los primeros momentos en que se temió la candidatura del conde de MONTMOLIN hasta ahora que hemos visto sucesivamente acogidas las candidaturas del príncipe de Coburgo y del hijo mayor del infante D. FRANCISCO; qué se ha hecho especialmente en la larga época cuya historia se encierra solo en las negociaciones, en las vicisitudes, en las peripetias, en las alzas y bajas de la memorable candidatura del conde de TRAPANI; qué se ha hecho con esta candidatura que ha alcanzado el gran privilegio de disputar la popularidad al QUIJOTE, qué se ha hecho con esta candidatura, qué se ha hecho con toda esta cuestión en todas las fases que lleva corridas, apartando primero á la oposición, comprometiendo luego á la mayoría, confundiendo mas tarde á las dos en una manifestación solemne, volviéndolas á separar al cabo con nuevos misterios, con nuevos amaños, con nuevas vacilaciones, con nuevos compromisos, ninguno de los cuales aparece definitivo? ¿Qué se ha hecho con todo esto, preguntamos? Dividir, no mas que dividir el partido.

Lo que se ha hecho pues desde el principio de la situación actual, esos numerosos y elocuentes ejemplos que acabamos de citar lo muestran bien claro, ha sido lo contrario de lo que ha debido hacerse. Cuando se dice la situación actual se dice partido moderado, se dice partido conservador: todo cuanto se ha hecho para la división de este gran partido se ha hecho en detrimento de la situación misma, y cuando se considera todo lo que se ha hecho con ese objeto ó en ese sentido, admira en verdad la fuerza que hemos debido tener en 1843, en 1844, en 1845 y la fuerza que todavía tenemos en 1846.

Pero de esta fuerza, de esta inmensa fuerza que ha consistido en el reposo de la opinion, en la necesidad de orden, en el aplomo de las instituciones, en la fidelidad del ejército, en el hambre y sed de gobierno que aqueja á la España, de esa fuerza, repetimos, de que con tanta inconsideración se ha abusado, sería peligroso continuar abusando por mas tiempo; porque la oposición se renueva con la desconfianza, el órden está mucho mas en la superficie de las cosas que en el fondo de los espíritus; las instituciones no tienen tan hondo cimiento que basten por sí solas á resistir el choque de los elementos políticos desencadenados; el ejército pudiera aun dejarse envolver en futuros conflictos de los poderes constituidos con los poderes revolucionarios; la España en fin pudiera llegar á temer que la situación actual no fuese situación indestructible y definitiva.

Yá se habrá comprendido que al recordar esa multitud de cuestiones como otras tantas pruebas irrecusables de la triste verdad con que hemos encabezado este artículo, lejos de seguir el impulso de hostilidad á que no obedecemos jamás cuando se trata de los grandes intereses de nuestro partido, somos al contrario movidos por una idea de conciliación, fuera de la cual no hay ni seguridad ni porvenir para ese partido mismo. Muchas de esas cuestiones son cuestiones muertas para todos los que se pongan á considerarlas bajo el punto de vista de nuestros principios; solo la revolución ó el tiempo pueden resucitarlas, y nosotros no hacemos la causa de la revolución ni el oficio del tiempo. Otras de esas cuestiones viven, la principal de ellas vive y se agita en estos momentos; pero respecto de esta como respecto de todas las otras que estan encima ó que puedan sobrevenir en adelante, lo que

Vamos, mase Flageot, qué dice este papel? exclamó la vieja. —Pardiez, aun no he podido verlo, señora condesa, pero os lo diré si teneis la bondad de devolvérmelo. —Teneis razon, amigo mio; leed, leed aprisa. Flageot miró la firma del billete. —Es de mase Gildon, nuestro procurador. —Dios mio! —Me advierte, continuó el abogado con asombro, que está dispuesto para el martes, porque se ha señalado este día para la vista. —Para la vista! gritó la condesa dando un bote, para la vista! Cuidado; mase Flageot, no gasteis chanzas: porque ahora sí que no me levantaré. —Señora, dijo mase Flageot, atendiéndole con la noticia, si alguien se chancia será Mr. Gildon, y sería la primera vez de su vida. —Pero, efectivamente es esta la carta? —La firma dice Gildon, y vedlo. —Es verdad... esta mañana se señaló el martes se verá. De suerte que aquella señora que me visitó no era una intrigante, Mr. Flageot. —Parece que no. —Pero si vos no lo enviasteis... ¿estais seguro de que no fuisteis vos? —Pues no he de estarlo! —Y quién puede haber sido? —Eso es lo que yo digo. —Elo es que alguien debe de haberla enviado. —Me pierdo en este laberinto. —Yo me ahogo en este mar... Pero dejadme que lo vuelva á leer, querido Flageot: lo dice con todas sus letras: se verá el pleito ante el señor presidente Maupeou. —Diantre! eso dice? —Eso mismo. —Lo siento. —Por qué? —Porque el tal Mr. de Maupeou es grande amigo de los Saluces, como al dicho ya quedará á la vista. —Lo sabeis de cierto? —No sale de su casa.

nosotros quisiéramos sería que, en lugar de convertirlas como se ha hecho hasta ahora en instrumentos de disolución y de muerte, se las convirtiese en vínculos de reconciliación y de salud para el partido que tiene en su mano la suerte del gobierno representativo en España. Es algun sueño, es alguna ilusión la nuestra? Acaso el antiguo partido moderado, rejuvenecido como lo hemos visto en esta última época con tantos elementos de vida y de dominación, no tendrá otro destino que correr de error en error, de desengaño en desengaño, de peligro en peligro hasta volver á abrir con una nueva caída la sima de nuevas revoluciones y de nuevas reacciones? Acaso ese gran partido estará condenado á no volver á reunirse bajo una misma bandera, á no convenir en una idea nacional para resolver la cuestión del matrimonio, á no congregarse en un terreno común para alcanzar el triunfo en las elecciones, á no formular un pensamiento verdaderamente parlamentario para constituir la futura mayoría, á no combatir en un mismo campo, en el campo de la legalidad constitucional, en el campo de los partidos que cifran su razon y su fuerza en su constitución; estará condenado, decimos, á no institucionalismo; estará condenado el día en que levante su cabeza la revolución? No sabemos si tal es la sentencia que pesa sobre nosotros: lo que sabemos es que nosotros seremos siempre los últimos en resignarnos á tanta fatalidad, y que mientras conservemos una esperanza de que esa fatalidad no se cumpla, proclamaremos con tesón y con fe el único remedio que queda para los males de la situación presente: la unión, la reconciliación del partido conservador.

Ayer se ha dicho muy gravemente por algunos periódicos, y en particular por los progresistas, que en la noche del lunes se celebró una reunión en Palacio, compuesta de los ministros, altos dignatarios, consejeros reales, y no sabemos cuántos mas para tratar de la cuestión de matrimonio con motivo de la llegada del infante D. FRANCISCO de Asis. Se dijo tambien que la embajada francesa habia comunicado al gobierno la última decision de Mr. Guizot acerca del matrimonio de S. M. Confesábase en la comunicacion que la Francia con respecto á candidatos habia echado la cuenta sin la huésped, es decir, sin la Inglaterra. Por supuesto que de la España nadie se acordaba; porque siendo un asunto que no nos interesa ni poco ni mucho, no habia para qué incomodarnos pidiéndonos nuestro parecer. Añábase que los ministros franceses en vista del nuevo giro que ya llevando esta cuestión en Londres y del lenguaje del Times y del Globe, renunciaban espontánea y generosamente á sus esclarecidos TRAPANIS y MONTMOLINES, y apeshugaban con el Sermo. Sr. duque de CADIZ.

La asamblea, según estas versiones, consideró que la cosa era tan urgente que no podia dilatarse ni un solo día, y se determinó celebrar la boda á cencerros tapados, y de sopetón como quien dice, sin que al noble concurso le arredrase la pequeña dificultad de la dispensa entre dos primos carnales, sin cuyo requisito el matrimonio podia ser nulo, si no se tratase de un arreglo hecho por la Francia, para cuya diplomacia no hay obstáculos que valgan. La boda pues se celebró in continent, según unos, se dejó para mañana, según otros, y los mas prudentes aseguran que solo por ocho dias se ha suspendido.

Imposible nos ha sido dar cuenta á nuestros lectores en tono serio de tan insignes paparruchas, que tal vez vayan mezcladas de algun vislumbre de verdad. No sabemos que haya existido semejante reunion en palacio ni en otro punto, con objeto del matrimonio, y creemos falsa la noticia. Pero la que lo es indudablemente, es la próxima celebración del matrimonio, y aun añadiremos, que según nuestros informes pocas veces ha estado tan distante el infante D. FRANCISCO del honor de subir al régio tálamo como en la ocasion presente.

No sabemos por qué se ha escandalizado el Clamor Público de la noticia que dimos antes de ayer de haberse convenido en Bélgica entre los gefes del partido progresista y algunos agentes del gabinete inglés, la entrada libre de los tejidos de algodón en España, en cambio de los auxilios que habrán de prestarse para la revolución, que al decir de los mismos periódicos exaltados se está preparando en el extranjero. Los partidarios de todo género de libertades, y por consiguiente de la libertad de comercio, debían á nuestro humilde parecer congratularse de que semejante pensamiento económico hubiese existido en las reuniones de Bélgica, y mucho mas cuando al desarrollo de uno de los principios de progreso eran deudores de su exaltacion y engrandecimiento. Sin duda los periódicos progresistas llevan su patriotismo hasta el extremo de no darse por sa-

—Pues estamos peor que nunca. Es mucha desgracia la mia! —No hay remedio, dijo mase Flageot, es preciso ir á verle. —Me recibirá horriblemente. —Es probable. —Por Dios, mase Flageot, no me digais eso! —Pues sí es la verdad, señora. —Conque no solo perdais el valor sino que me lo quitais á mí? —Presidiendo Mr. de Maupeou, nada bueno os puede suceder. —Tan cobarde vos, que sois un Ciceron! —Ciceron hubiera perdido la causa de los Ligarios si la hubiese defendido ante Verres y no ante el César, contestó mase Flageot, no acertando á rechazar mas que con esta modesta cita el honor insignie que acababa de hacerle su cliente. —Luego me aconsejais que no vaya á verle? —No permitis Dios, señora, que os aconseje yo cosa tan fuera del órden: lo que hago es teneros lástima por ser entrevistada á que la necesidad os lleva. —Hablais como un soldado que tratase de desertar. No parece sino que teneis miedo de tomar por vuestra cuenta el asunto. —Señora, respondió el abogado, algunos he perdido que tenían mas probabilidades de triunfo que el vuestro. —La condesa suspiró, mas apelando á toda su energía. —Apuraré todos los medios, dijo con cierta dignidad que contrastaba notablemente con la fisonomía grotesca de aquella conferencia: no se dirá que estando de mi parte el derecho, he retrocedido ante la intriga. Tal vez perderé el pleito, pero tendré el gusto de que vean los preparadores de la frente de una mujer de circunstancias, como hay muy pocas en el corte actual. Me dais el brazo, Mr. Flageot, para acompañarme á casa del vice-canciller? —Señora, respondió Flageot recurriendo tambien á toda su dignidad, señoras, los opositores del parlamento de París hemos jurado no tener relaciones, fuera de las audiencias, con los que nos aban-

donaron en el asunto de Mr. Aiguillon. De la union resulta la fuerza, y como Mr. de Maupeou entendió en el negocio, y no dió motivos de queja, continuaremos en nuestro campamento hasta que veamos enarbolar una bandera. —En mala sazón resucitais mi pleito, dijo suspirando la condesa; el abogado reñido con el juez, el juez con la parte... mas no importa, perseveraré. —El cielo os auxilie, señora, dijo el abogado arrollándose la bata al brazo izquierdo, como hubiera hecho un senador romano con su toga. —El abogado promete poco, murmuró Mad. de Bearne en sus adentros. Temó que logre del juez menos aun que yo de mí mismo. Tratando de disimular su inquietud, añadió sonriéndose y en voz alta. —Adios, mase Flageot, está adiar bien la causa. Quién sabe lo que puede suceder? —Oh! dijo Flageot, no es la defensa lo que me apura: será hermosa, hermosísima; porque me propongo hacer en ella algunas alusiones terribles. —Contra quién? —Contra la corrupción de Jerusalem, señora; la compararé á las ciudades malditas, é invocaré para ella el fuego del cielo. Por supuesto que nadie desconocerá que Jerusalem es Versalles. —Mr. Flageot, exclamó la vieja, no os comprometais, ó mejor dicho, no comprometais mi causa. —Señora, si ante Mr. de Maupeou no puede menos de perderse. Lo que importa es ganarla ante los contemporáneos. Ya que no nos hacen justicia, escandalicemos. —Mr. Flageot... —Seamos filósofos, señora... descarguemos nuestra furia... —Desgraciada el diablo en tí, murmuró la condesa, garrucha rampón, que no miras mi asunto mas que como un medio de hacer gala de tu andrajosa tónica filosófica. Vamos á casa de Mr. de Maupeou; él no es filósofo y acaso me sirva mejor que tú. —Con esto se separó la vieja de Mr. Flageot, y se alejó de la calle de los Leocillos, habiendo recor-

probable la eleccion de Mr. Sauzet para presidente de la nueva cámara de diputados. Mr. Sauzet ha sido siempre el candidato del partido conservador para este cargo. Varios periódicos tratan, aunque muy ligeramente, la cuestión del matrimonio de la reina de España, con motivo del artículo del Globe que publicamos ayer. Véase lo que dice el Constitutional: "La prensa inglesa continúa tratando el matrimonio de la reina de España: los órganos de los diferentes partidos han reproducido, sino en las espresiones en la sustancia, el artículo del Times que escitó ayer la bilis del Journal des Debats. Hoy publicamos un artículo del Globe que viene á decir lo mismo que el Times. "Si á nuestro gobierno le ha herido en el vivo el artículo del periódico inglés, júzguese del estupor de nuestro representante en Londres, el desgraciado Mr. de Jarnac, que pocos dias antes habia recibido del gabinete inglés la seguridad de sus sentimientos amistosos para con nuestro ministerio. Qué se hicieron tan bellas promesas, ante el virulento artículo cuyo origen es evidentemente oficial? "Dícese que Mr. de Jarnac se dirigió al ministro de Negocios Estrangeros, el cual se declaró completamente extraño al artículo en cuestión; pero le fué imposible sacar otra cosa: el gobierno inglés no quiso manifestar su opinion sobre el fondo de la cuestión, se disculpó con la libertad de la prensa para no rectificar el artículo del Times, y se negó positivamente á influir para que le combatiere ningún periódico del partido whig. "Por consiguiente, Mr. de Jarnac ha obtenido palabras nada mas. "Se le ha manifestado el mayor respeto hacia el monarca que gobierna la Francia; pero no se le ha querido hacer la mas ligera concesion, y ya está averiguado que el autor ó inspirador del artículo es el ministro lord Clarendon. El origen del artículo del Times, la conformidad de opiniones en la prensa inglesa, el ningún resultado de los pasos dados por Mr. de Jarnac: todo prueba que el Times era el intérprete, violento en la espresion, pero frio en la esencia, del gabinete inglés. La dureza del lenguaje es un resto de antigua costumbre para con el gabinete de 29 de octubre. "El National dice que el artículo del Globe, á escepcion de los ataques personales á Luis Felipe, es en los hechos, en las ideas y en los argumentos exactamente el mismo que el del Times. En esto yerra el National, pues el Globe, por lo mismo que es órgano reconocido del partido whig, tiene mucho cuidado en su artículo, no solo de no dirigir ataque alguno contra la persona de Luis Felipe, sino tambien de no comprometer al gabinete inglés. Asi es que asegura específicamente que no está autorizado ni aun para suponer que el gobierno británico favorece la candidatura Coburgo.

ESTAFETA DE LAS EMBAJADAS. Hemos recibido ayer periódicos y correspondencia de Paris y Londres, de fecha posterior á los que vinieron por el correo ordinario. Por el vapor Cambria, que procede de Nueva York ha llegado á Liverpool en diez y ocho dias; se tienen noticias de los Estados Unidos hasta el 1.º de agosto. El bill de aranceles habia sido ya aprobado por el senado americano. Sobre el estado de la guerra con Méjico poco dicen los periódicos; pero es seguro que el gabinete de Washington piensa llevarla adelante con vigor; así es que la cámara popular ha desechado una proposicion que tenia por objeto enviar á Méjico un representante encargado de negociar la paz. El general Taylor habia dirigido una proclama á los mejicanos. El proyecto de los Estados Unidos es sin duda alguna agregarse las Californias, declaradas ya independientes, y la mayor parte de los departamentos del norte de la desgraciada nacion su enemiga. Las sesiones del 12 en el parlamento británico no ofrecieron interés. El mismo día salieron para Bruselas el rey y la reina de los belgas. Las noticias mas importantes de Paris están resumidas en la carta de nuestro corresponsal, que insertamos en la parte exterior.

EXAMEN DE LA PRENSA. El Clamor Público está enfadado de veras, cada día mas enfadado por las injustas acusaciones que se hacen pesar sobre el partido progresista. Se le desacredita por los hombres de la situación, se le imputan y suponen intenciones que no abriga, todo con el piadoso intento de hacerlo odioso al inocente corazón de nuestra joven Reina. Póngase cualquiera en el caso de nuestro apreciable colega; subróguese en los deberes que tiene que llenar para con el partido cuyos principios defiende con tanta valentía, y

XXX. El vice-canciller. La anciana condesa temblaba como una azogada al dirigirse á casa de Mr. Maupeou. No obstante, en el camino la habia ocurrido una reflexión propia para tranquilizarla. Era muy probable que lo avanzado de la hora no permitiese á Mr. de Maupeou recibirla, en cuyo caso se contentaría con anunciar al portero su próxima visita. En efecto, entonces serian las siete de la tarde, y aunque todavía no habia anochecido, la costumbre de comer á las cuatro, ya admitida por toda la nobleza, interrumpia en general los negocios desde aquella hora hasta el siguiente día. Mad. de Bearne, que deseaba con ardor ver al vice-canciller, se consoló no obstante con la idea de que no le encontraría. Era esta una de las contradicciones tan frecuentes en el hombre, que se comprenderán siempre sin poder explicárselas jamás. Presentóse pues la condesa, convencida de que el portero la interceptaría el paso: llevaba á prevención un escudo de tres libras para amansar al canchero y obtener de él que inscribiese su nombre en la lista de los que tenían pedida audiencia. Cuando llegó frente al palacio del vice-canciller, distinguió al portero hablando con un uger, quien parecia estar dando alguna orden. Detúvose con prudencia por no interrumpir á los dos interlocutores; mas al verla el uger en su coche alquilon, se retiró. Acercóse entonces el portero al carruaje, y preguntó: "¿Un nombre á la solicitante?" "Oh! respondió esta, ya sé que probablemente no tendré el honor de ver á S. E." "No importa, señora, respondió el portero; hacedme de todos modos el honor de decirme como os llamais." "Soy la condesa de Bearne." "S. E. está en casa, replicó el portero." "¿Cómo! exclamó Mad. de Bearne llena de asombro,



